vinetur

Aragón reúne una de las mayores redes termales de España con once balnearios

La oferta se reparte entre Huesca, Zaragoza y Teruel con aguas mineromedicinales, lagos termales y estancias de bienestar

sábado 21 de noviembre de 2026



Aragón concentra una de las redes termales más amplias de España, con once balnearios repartidos entre Huesca, Zaragoza y Teruel. La comunidad combina manantiales declarados de utilidad pública, tratamientos ligados a la hidroterapia y enclaves que van del Pirineo a las sierras turolenses, con una concentración especial en el valle del río Mesa y en Alhama de Aragón.

La oferta aragonesa se apoya en aguas mineromedicinales de perfiles distintos, entre ellas sulfuradas, bicarbonatadas o de mineralización débil. Desde la red Balnearios de Aragón señalan que este tipo de aguas se utiliza en programas orientados al aparato respiratorio, la piel, las articulaciones o la recuperación muscular, siempre dentro de instalaciones preparadas para ese uso. A esa parte sanitaria se suma una vertiente de descanso que ha ampliado el público habitual de estos establecimientos, ya no limitado a estancias largas o a clientes de edad avanzada.

En la provincia de Huesca, el termalismo se sitúa en plena alta montaña. Panticosa Resort, en el Valle de Tena, opera a más de 1.630 metros de altitud y basa su oferta en las aguas hipertermales del manantial de Tiberio, que brotan a 53 ºC. El complejo vincula el baño termal con actividades de nieve y montaña y cuenta con las Termas de Tiberio, un espacio firmado por Belén Moneo y Jeff Brock.

También en Huesca, el Balneario Vilas del Turbón se encuentra en el entorno del macizo del Turbón, en la Ribagorza. Su identidad gira en torno a un agua bicarbonatada cálcica de mineralización débil, muy conocida en el mercado español de aguas embotelladas. El establecimiento se ubica en un valle boscoso y orienta buena parte de su propuesta al descanso en un ambiente de montaña.

La provincia de Zaragoza reúne el mayor número de balnearios. Tres de ellos se concentran en Jaraba, junto al cañón del río Mesa. Balneario Sicilia, de larga trayectoria familiar, ocupa un recinto con jardines históricos y aprovecha la cercanía del desfiladero en su zona termal. Balneario Serón, a pocos metros, mantiene una línea más centrada en la tranquilidad del entorno y en los paseos junto al río. Balneario La Virgen se sitúa al fondo del desfiladero, bajo el santuario rupestre de Nuestra Señora de Jaraba, y suma a sus manantiales un lago natural con renovación continua del agua.

Ese mismo eje termal zaragozano tiene otro punto de referencia en Alhama de Aragón. Termas Pallarés conserva la imagen de gran establecimiento del siglo XIX dentro de un parque de árboles centenarios y cuenta con uno de los elementos más singulares de la red: un lago termal natural de dos hectáreas que se mantiene a 28 ºC durante todo el año. El baño al aire libre en ese espacio es uno de los reclamos más conocidos del termalismo aragonés.

En la misma localidad opera el Balneario de Alhama de Aragón, ligado a una tradición mucho más antigua. El establecimiento recuerda el paso romano por las Aquae Bilbilitanorum y la herencia árabe de la villa, cuyo nombre procede de Al-Hamma. Entre sus instalaciones conserva una galería termal y un hammam natural donde el agua brota directamente de la roca a más de 30 ºC.

La oferta de Zaragoza se completa con el Balneario de Paracuellos de Jiloca, cerca de Calatayud. Fundado en 1848, es el más antiguo de los balnearios aragoneses en activo. Sus aguas sulfuradas han mantenido durante décadas una reputación ligada a aplicaciones dermatológicas y respiratorias. El recinto incluye un parque de 100.000 metros cuadrados y ha incorporado un circuito termal adaptado a una demanda más variada que la tradicional cura balnearia.

Teruel reúne tres propuestas de perfil distinto. El Balneario de Ariño, en la comarca de Andorra-Sierra de Arcos, apuesta por una arquitectura contemporánea abierta al paisaje de pinares y olivares. La instalación suma tratamientos propios ligados a sus aguas y se presenta como un centro orientado tanto al descanso como a estancias de bienestar.

Más al sur, en la sierra de Gúdar-Javalambre, el Balneario de Manzanera-El Paraíso mantiene la tradición de las estaciones termales de montaña. Abierto en los años treinta del siglo XX, se encuentra en un área boscosa y se promociona como complemento para rutas por la sierra, salidas micológicas y visitas a las pistas de Javalambre en temporada de nieve.

El tercer establecimiento turolense es Segura Balneario, en Segura de los Baños, dentro de las Cuencas Mineras. Se trata de un hotel-balneario solo para adultos que utiliza cinco manantiales históricos. Su piscina termal acristalada, elevada sobre el valle, es

uno de los elementos más reconocibles de una propuesta centrada en la tranquilidad y en la estancia de corta duración.

Además del uso terapéutico y del descanso, los balnearios aragoneses se apoyan en su entorno inmediato para completar la experiencia del visitante. En Huesca, la cercanía al Pirineo permite combinar el baño con salidas por el Valle de Tena o por espacios de alta montaña. En Zaragoza, el área del río Mesa ofrece paseos por hoces y cañones, mientras que Calatayud y otros municipios próximos permiten incorporar patrimonio mudéjar a la estancia. En Teruel, la red termal se vincula con paisajes de interior poco poblados, cielos limpios y pueblos pequeños.

La gastronomía es otra de las piezas que acompaña a esta oferta. La promoción turística aragonesa asocia estas estancias a productos como el ternasco, las migas, las borrajas, los quesos del Pirineo, la trufa negra, el Jamón de Teruel, las frutas de Aragón y los vinos de las denominaciones de origen Calatayud, Campo de Borja, Cariñena y Somontano. Varios establecimientos han incorporado, además, una cocina basada en producto cercano y de temporada.

La red Balnearios de Aragón y Turismo de Aragón presentan este mapa termal como una opción válida durante todo el año. En invierno, el atractivo se concentra en el contraste entre el frío exterior y el agua caliente de piscinas y lagos termales. En primavera y otoño ganan peso los jardines, los bosques y las excursiones de corta distancia. El resultado es una oferta que combina tradición médica, alojamiento, paisaje y restauración dentro de un radio asumible para escapadas de fin de semana o estancias más largas.